Rectificación generacional

Andrés Ortega

La llegada a La Moncloa de Rodríguez Zapatero supone una rectificación generacional: el ascenso al poder, también en el ámbito de la política exterior, de la generación que ahora tiene entre 40 y 55 años. La Transición supuso –o incluso fue posible gracias a– una ruptura generacional, acrecentada con el triunfo del PSOE en 1982. Pero, para 1996, los socialistas en el poder habían envejecido y bloqueado el necesario rejuvenecimiento. El triunfo del PP de Aznar implicó otro vuelco generacional para comprender el cual no hay que fijarse sólo en el presidente del Gobierno y en sus ministros, sino, de un modo más general, en la llegada a cargos de responsabilidad (secretarios de Estado, directores generales, etcétera) de gente muy joven, a menudo en torno a treinta, lo que tampoco era natural. La rectificación actual ha llevado al mando a gente que quedó excluida de las anteriores renovaciones. En el caso del Ministerio de Asuntos Exteriores es, incluso, una política consciente del actual titular, Miguel Ángel Moratinos, de 53 años, pues la *vieja guardia* de los responsables en 1982-1996 de la política exterior de la anterior época socialista ha sido enviada a destinos importantes, pero en el exterior. Al *aparato* interno del ministerio y sus aledaños ha llegado ese nuevo grupo de edad.

Es una generación que empieza a ver como derecho y necesidad la incorporación de la mujer a puestos de decisión, también en el mundo diplomático. Es aún un logro haber conseguido la primera mujer vicepresidenta del Gobierno o presidenta del Tribunal Constitucional; y, desde 1996 y con el 14-M –y no sólo en el PSOE–, se ha forzado un giro hacia la paridad que ya será permanente. A los anteriores, los de la Transición, les costó; éstos de ahora hicieron un esfuerzo para (en el caso de los hombres) aprender y (en el caso de las mujeres) impulsar esta paridad en todos los órdenes de la vida. Es previsible una mayor incidencia de esta dimensión en la política de cooperación.

Llega al poder la primera generación plenamente integrada en organizaciones multinacionales públicas y privadas

Es la primera generación que deja totalmente atrás la Guerra Civil. Que no hizo la Transición, pero la vivió, ni la Constitución. Es también la primera plenamente europea, lo que implica no el anhelo de llegar, sino de seguir avanzando bien. Son europeístas pragmáticos. Es la primera generación que está plenamente integrada en organizaciones multinacionales, públicas y privadas. Y la última cuyos hombres hicieron el servicio militar. Sus políticos están hiperprofesionalizados: baste seguir sus trayectorias profesionales, con lo que la política pierde como terreno de encuentro entre experiencias profesionales distintas. Ésta es la generación de la caída del Muro, de la globalización, que ha vivido el desarrollo de la España de las autonomías con tanta naturalidad como la integración en Europa, por lo que está más dispuesta a adaptar lo uno a lo otro. Para los que vendrán después, ambas cosas son circunstancias prácticamente desde su nacimiento. Culturalmente algo menos francesa que la anterior, la generación rectificada es más próxima a Estados Unidos, aunque no tanto como la que le sucederá.

Rectificación generacional. Andrés Ortega

La llegada a La Moncloa de Rodríguez Zapatero supone una rectificación generacional: el ascenso al poder, también en el ámbito de la política exterior, de la generación que ahora tiene entre 40 y 55 años. La Transición supuso –o incluso fue posible gracias a– una ruptura generacional, acrecentada con el triunfo del PSOE en 1982. Pero, para 1996, los socialistas en el poder habían envejecido y bloqueado el necesario rejuvenecimiento. El triunfo del PP de Aznar implicó otro vuelco generacional para comprender el cual no hay que fijarse sólo en el presidente del Gobierno y en sus ministros, sino, de un modo más general, en la llegada a cargos de responsabilidad (secretarios de Estado, directores generales, etcétera) de gente muy joven, a menudo en torno a treinta, lo que tampoco era natural. La rectificación actual ha llevado al mando a gente que quedó excluida de las anteriores renovaciones. En el caso del Ministerio de Asuntos Exteriores es, incluso, una política consciente del actual titular, Miguel Ángel Moratinos, de 53 años, pues la *vieja guardia* de los responsables en 1982-1996 de la política exterior de la anterior época socialista ha sido enviada a destinos importantes, pero en el exterior. Al *aparato* interno del ministerio y sus aledaños

ha llegado ese nuevo grupo de edad.

Es una generación que empieza a ver como derecho y necesidad la incorporación de la mujer a puestos de decisión, también en el mundo diplomático. Es aún un logro haber conseguido la primera mujer vicepresidenta del Gobierno o presidenta del Tribunal Constitucional; y, desde 1996 y con el 14-M –y no sólo en el PSOE–, se ha forzado un giro hacia la paridad que ya será permanente. A los anteriores, los de la Transición, les costó; éstos de ahora hicieron un esfuerzo para (en el caso de los hombres) aprender y (en el caso de las mujeres) impulsar esta paridad en todos los órdenes de la vida. Es previsible una mayor incidencia de esta dimensión en la política de cooperación.

Llega al poder la primera generación plenamente integrada en organizaciones multinacionales públicas y privadas

Es la primera generación que deja totalmente atrás la Guerra Civil. Que no hizo la Transición, pero la vivió, ni la Constitución. Es también la primera plenamente europea, lo que implica no el anhelo de llegar, sino de seguir avanzando bien. Son europeístas pragmáticos. Es la primera generación que está plenamente integrada en organizaciones multinacionales, públicas y privadas. Y la última cuyos hombres hicieron el servicio militar. Sus políticos están hiperprofesionalizados: baste seguir sus trayectorias profesionales, con lo que la política pierde como terreno de encuentro entre experiencias profesionales distintas. Ésta es la generación de la caída del Muro, de la globalización, que ha vivido el desarrollo de la España de las autonomías con tanta naturalidad como la integración en Europa, por lo que está más dispuesta a adaptar lo uno a lo otro. Para los que vendrán después, ambas cosas son circunstancias prácticamente desde su nacimiento. Culturalmente algo menos francesa que la anterior, la generación rectificada es más próxima a Estados Unidos, aunque no tanto como la que le sucederá.

Fecha de creación
11 septiembre, 2007